

En 1939, estando a punto de terminar la guerra, Francisco Ayala se traslada a Francia con su familia desde donde saldrá para América, estableciendo en Buenos Aires su residencia. Su larga etapa de exilio americano va a suponer un reinicio de su actividad literaria, amén del ejercicio de la docencia, de la traducción y de la publicación de artículos como modo de ganarse la vida. Colabora en «La Nación» y la revista «Sur»; imparte clases de Sociología en la Universidad del Litoral; y escribe numerosos ensayos. El año 1945 se traslada a Río de Janeiro donde impartirá un curso de Sociología y escribirá su famoso «Tratado de Sociología» luego publicado en 1947. También en 1945 publica «Ensayo sobre la libertad» y «Jovellanos». Los primeros años de su exilio resultan fecundos muy especialmente para lo que constituye su obra disciplinaria y ensayística, obra que surge de una autoimpuesta necesidad: el empeño de dilucidar los penosos temas, oscuros y desgraciados, de su momento histórico.

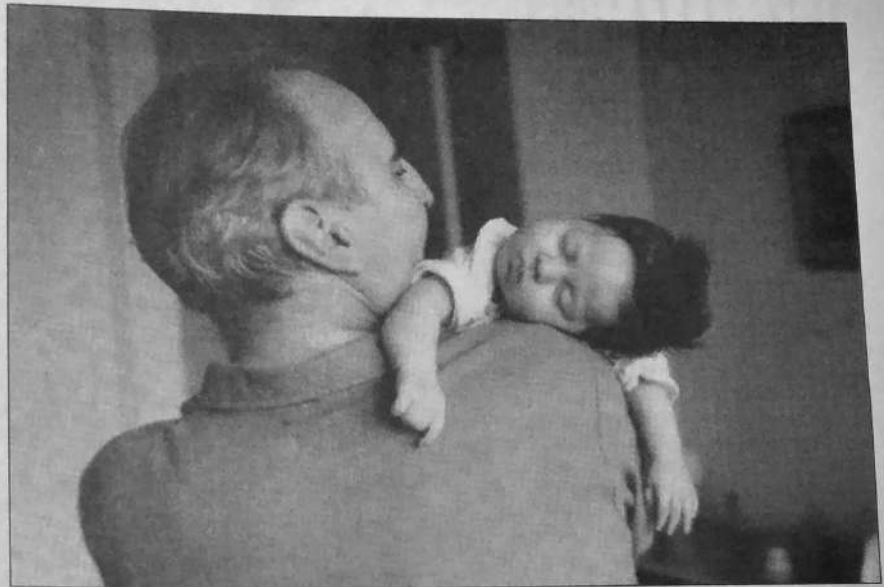
También serán fecundos en el caso de su incorporación a instituciones e implicación personal en las mismas, como muestran los hechos de que fundara en 1947 la revista «Realidad» y, poco tiempo después, en 1950, ya en Puerto Rico, no sólo dirigiera la Editorial Universitaria, sino que creará asimismo la prestigiosa revista universitaria «La Torre». Pero, en estos años de finales de la década de los cuarenta, Ayala incorpora a su labor ensayística ya más plenamente la escritura de invención literaria, si bien tomando en cuenta para sus historias la experiencia de la guerra civil, desprovista de todo elemento anecdótico, y aspectos de la historia de España sobre los que, a decir del escritor, proyectar las angustias de su tiempo y reflexionar desde el plano estético sobre lo que supone el ejercicio del poder: el poder ejercido por el hombre sobre su prójimo, viene a decir Ayala, supone una forma de usurpación. Todo ello en una escritura reflexiva y responsable, de hondo calado moral por lo que supone de meditación creadora sobre la radical condición humana, muy lejana a la del juvenil momento vanguardista de sus inicios. Los libros que reúnen los relatos de este tiempo llevan por título «Los usurpadores» y «La cabeza del cordero», aparecidos ambos en 1949.

Años cincuenta

El horizonte y la actividad durante el exilio de Francisco Ayala se amplía a partir de los años cincuenta tanto en el plano docente como en el propio de la escritura ensayística, en la que van a cobrar por cierto protagonismo los estudios propiamente literarios, sobresaliendo ahora, en 1950, la publicación de su libro «La invención del Quijote»; así como en el ámbito de la creación literaria, la faceta de su actividad que el autor resalta como principal de todas las desarrolladas en su vida y que en estos años dará cauce a sus relatos de asunto americano. Pues bien, esto ocurre en el plano docente porque gira una visita a Puerto Rico para impartir unas conferencias y en cuya Universidad de Río Piedras va a pasar a ser profesor de ciencias sociales -de ahí surgirá la publicación de su «Introducción a las ciencias sociales», en 1952-, aparte de colaborar en las tareas de gestión y dirección universitarias antes referidas. Los años que siguen hasta la publicación de «Historia de macacos», en 1955 -primera publicación de Ayala en España desde los años treinta, que fue recibida en «Penumbra», colección de relatos cortos donde se dan cita el humor y lo grotesco, la ironía y el sarcasmo como un nuevo modo de indagar en las actitudes humanas de su tiempo-, son años de viajes a Europa, a Oriente y a Estados Unidos.

En el país norteamericano, impartirá un curso de literatura en la Princeton University, una vez establecida allí su residencia, en 1956, profesará sucesivamente en las universidades de Rutgers, New York

«El horizonte y la actividad durante el exilio de Ayala se amplía a partir de los años cincuenta tanto en el plano docente como en el propio de la escritura ensayística»



El fecundo exilio

Antonio Chicharro / Catedrático de Teoría y Crítica Literaria (Universidad de Granada)

y Chicago, así como en el Bryn Mawr College y en Brooklyn College de la City University of New York, en el que impartió clases hasta la fecha de su jubilación en 1976. Fruto de su nueva experiencia americana serán sus estudios sobre la sociedad de masas y la integración social. En 1958 publica la reconocida novela «Muertes de perro» y en 1962 «El fondo del vaso». Ambas novelas, muy celebradas por la crítica y ejemplares en cuanto al modo y propósitos narrativos ayalianos, abordan de modo complementario -esta última continúa la trama imaginaria de la primera-, aunque con distinto tratamiento, historias que transcurren en un imaginario país centroamericano abordando la caída de una dictadura en la primera, lo que la pone en relación con una larga tradición novelística que arranca en Valle-Inclán y llega hasta García Márquez.

Regreso a España

Tras la publicación de «Tecnología y libertad» en Madrid, Ayala emprende su primer viaje de regreso a España después de la guerra civil, viaje realizado vía París, en compañía de su esposa y en el que tendrá la ocasión de visitar Granada, su ciudad natal, como modo de conocer por sí mismo el estado de la realidad española, de lo que dará cuenta en «Recuerdos y olvidos». Corría el año 1960. A partir de entonces, Ayala realizará nuevos viajes a España e irá incorporándose paulatinamente a la vida literaria y cultural española, llegando incluso a comprar una vivienda en Madrid. Esto explica que no sean pocas las publicaciones suyas que aparecen en editoriales españoles a partir de esos años. El fecundo exilio de Ayala, tan lejos de una actitud lacrimosa y nostálgica, comienza a quebrarse de este modo. Las publicaciones que aquí aparecen son «Experiencia e invención» (1960), «Realidad y ensueño» (1963), «Mis mejores pági-

nas» (1965), «El rapto» (1965), «Problemas de la traducción» (1965), «De raptos, violaciones y otras inconveniencias» (1966), «Cuentos» (1966) e incluso llega a editarse «Muertes de perro» en 1968. En editoriales de Hispanoamérica habían aparecido por estos años otras tantas sobresaliendo la serie de relatos de «El as de bastos» (1963).

Estaban creadas las condiciones para su reencuentro con el público lector de su país de origen, a pesar de que la censura impidiera la publicación de sus «Obras narrativas completas», que Aguilar publicaría en México, por incluirse en ellas «La cabeza del cordero», prohibición que será levantada para esta novela en plena transición política. Por su parte, el reencuentro con otros escritores, críticos y demás miembros de la vida intelectual y literaria española se había ido produciendo paulatinamente, lo que explica que en 1970 varios periódicos españoles publicaran un insólito documento de salutación a Francisco Ayala.

«El jardín de las delicias»

A partir de los años setenta y hasta su definitiva vuelta en 1980, Ayala pasará temporadas en España y aquí publicará en 1971 «El jardín de las delicias», obra de ficción que mereció ser distinguida con el Premio de la Crítica, un hecho que subraya el abierto reconocimiento que se da ya en España de esta obra y de su autor. La incorporación efectiva a la vida literaria es, pues, ya todo un hecho como demuestran las ediciones y reediciones de sus obras y la serie de estudios de los que es objeto desde entonces por parte de jóvenes investigadores españoles. Su fecundo exilio había terminado para siempre quedando su excelente y variada obra como un sólido puente que unirá por mucho tiempo las dos orillas del Atlántico y sus literaturas.